

bam
bú

Hermanas Coscorón,
AGENCIA DE INVESTIGACIÓN

**El
misterio
de la caca
de perro
abandonada**
Anna Cabeza



Editorial Bambú es un sello
de Editorial Casals, S. A.

© 2012, Anna Cabeza
© 2012, Editorial Casals, S. A.
Tel.: 902 107 007
www.editorialbambu.com
www.bambulector.com

Ilustraciones interiores y de la cubierta:
Toni Batllori
Diseño de la colección: Miquel Puig

Primera edición: septiembre de 2012
ISBN: 978-84-8343-201-3
Depósito legal: B-12978-2012
Printed in Spain
Impreso en Anzos, S. L.
Fuenlabrada (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta
obra solo puede ser realizada con la autoriza-
ción de sus titulares, salvo excepción prevista
por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de
Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si ne-
cesita fotocopiar o escanear algún fragmento de
esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 /
93 272 04 45).

Hermanas Coscorrón, Agencia de investigación

Había una vez tres abuelitas que eran hermanas y se pasaban muchas horas viendo series de televisión. A veces se enfrentaban a misiones muy peligrosas, como intentar colarse en la carnicería, ganar una partida de dominó en el club de jubilados o bien destacar en una conversación con un grupo de amigas.

Pero yo las aparté de todo aquello... Me refiero a que conseguí que se levantaran del sofá, que dejaran de hablar durante un rato y, ahora, las tres resuelven misterios muy importantes. Yo las ayudo en todo lo que puedo: me llamo Marcelo y tengo nueve años.

¿Y ellas? ¿Queréis saber cómo se llaman?

Las Hermanas Coscorrón:



Carmen Coscorrón:

Tiene 76 años (aunque siempre se quita uno y dice que tiene 75. ¡Ella es así!). Sin embargo, no consigue engañar a nadie porque es gemela de Rosalía y todo el mundo sabe la edad que tiene esta. A Carmen le gusta hacer manualidades: teje colchas kilométricas y unas bufandas que pueden tapar el cuello de seis personas juntas. Cuando refunfuña, las tapas de las ollas de la cocina se ponen a temblar... Es rubia «de bote», bajita y muchas veces se entromete en los problemas de los demás. Siempre cocina muchísima comida y cuando dice «vamos a picar alguna cosita», tienes que prepararte para una cantidad bestial.



Rosalía Coscorrón:

¿Es necesario que diga la edad si ya sabéis que es gemela de Carmen? Pues voy a decirla: tiene 76 años y es muy, pero que muy coqueta. Cuando le sobran unos minutos te hace una camisa o un pantalón porque le gusta mucho coser.

Habla por los codos, y le encanta contar cosas de su familia o bien enseñar las fotos de su viaje a la playa de... ¡Vaya, ahora no me acuerdo! Cuando va al gimnasio baila las canciones más modernas, aunque sea la mayor de la clase. Pero después todo son quejas: que si los huesos, que si el lumbago, que si el dedo gordo del pie...



Ascensión Coscorrón:

No se acuerda nunca de cuántos años tiene (confidencialmente: tiene 74). Como podéis ver, es muy despistada. Está bastante sorda y, por tanto, pone la televisión a todo VOLUMEN. Ni es alta ni es baja, es... de estatura media. Cuando va a la peluquería deben esconder los botes de laca porque quiere que le pongan litros y litros. Juega a las cartas y al dominó y siempre se queja de que le duele algo...

Llora mucho cuando ve su serie favorita en la televisión y se enrolla contando aventuras sobre todos sus parientes.

Y también cuento cosas sobre mí, porque soy un personaje importante en esta historia:



Marcelo:

Soy el nieto de Ascensión. Me gusta acompañar a las hermanas Coscorrón a todas partes y las vigilo, por si acaso. Llevo gafas, tengo el pelo castaño, los ojos azules y soy bastante alto.

Desde que mi madre murió, vivo con mi padre, con mi abuela Ascensión y con mis tías abuelas Carmen y Rosalía. Mi padre es músico y como siempre anda muy ocupado, no está mucho en casa. Siempre está actuando por aquí o por allá.

Tengo nueve años (de acuerdo, ya sé que lo he dicho antes), soy simpático e inteligente (¡sí, de verdad! Si no me lo digo, ¿quién lo hará?) y siempre co-

laboro con mi abuela y las demás. Os contaré algunas historias... ¡Y alucinaréis!

¿Y cómo puede ser que tres abuelas inofensivas se hayan convertido en detectives privados?

¿Comieron alguna cosa que les sentó mal y se transformaron?

¿Se dieron cuenta de que con la pensión de jubilación que cobran no les llega ni para comprarse un cacahuete rancio?

¿Alguien les regaló el *pack* completo de las películas de James Bond y las estuvieron viendo hasta que el reproductor de DVD empezó a echar humo?

¡¡¡¡¡Nooooooo!!!! ¡Nada de eso! ¡Vais a descubrirlo enseguida!

¡Ah, y antes de que se me olvide! Estas «inofensivas» abuelas detectives tienen unas «armas secretas» que son **ABSOLUTAMENTE NECESARIAS** para resolver los casos. ¿Queréis saber cuáles son?

LAS «ARMAS SECRETAS» (bueno, no tan secretas, porque os las estoy contando a vosotros)

